
PEQUEÑA ANTOLOGÍA POÉTICA

José María de Llanos

Presentación

José M^a Díez-Alegría

José María de Llanos fue un creyente cristiano de muy notable experiencia de fe. Un temperamento fundamentalmente poético, que escribió muchos versos en su vida, siempre en diálogo consigo mismo y con Dios (el Dios de Jesús) y con Jesús, el Hijo de Dios. Prácticamente no publicó nada (de poesía, se entiende). Su poesía describe los avatares de una fe firme y sin fisuras, pero atormentada y compleja, interesante y admirable.

Creo que una breve antología de algunos de sus mejores poemas puede ser sugestiva para quienes nos sentimos concernidos por la temática misteriosa de la fe. Como introducción, una breve información sobre su vida y su personalidad.

1. Datos biográficos

José María de Llanos (nacido el 26 de abril de 1906, muerto el 10 de febrero de 1992) fue un jesuita (ingresó en la Compañía de Jesús el 20 de junio de 1927) sacerdote, poeta, periodista (colaborador en diversos periódicos y revistas), escritor de libros religiosos y mentor espiritual muy influyente en la juventud universitaria de Madrid de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX.

Durante unos quince años, ejerció una pastoral intensiva a través de la Congregación Mariana Universitaria de los jesuitas, colaborando también asiduamente con el sindicato universitario falangista (SEU), donde fundó un Servicio Universitario del Trabajo (SUT) a través del cual, durante varios años, cientos de estudiantes fueron a trabajar con los obreros en la construcción de pantanos, en minas, en astilleros, etc. Esta experiencia tuvo influjo en el cambio de mentalidad de una parte de la juventud universitaria española,

que cristalizó a mediados de siglo. Llanos trabajó también con los muchachos falangistas del Frente de Juventudes.

En medio de estas faenas fue evolucionando hacia posturas muy críticas del capitalismo y cada vez más abiertas al socialismo. Por eso, con tres o cuatro estudiantes universitarios, en septiembre de 1955, se fue a vivir en un barrio de inmigrantes edificado ilegalmente en un lugar de las afueras de Madrid llamado el Pozo del tío Raimundo. Eran casas bajas, poco más que chabolas. Una barriada formada espontáneamente sobre terrenos no edificables, sin luz, sin pavimentación: tierras de pan llevar, que en caso de lluvia se convertían en un lodazal intransitable.

Allí habitó Llanos durante treinta y seis años; de ellos, unos veinticinco en la casita baja, y los últimos en uno de los pisos del barrio nuevo, edificado para los vecinos del antiguo por iniciativa de un ministro del gobierno de la democracia recién establecida: Joaquín Garrigues Walker.

2. Rasgos de su personalidad

Nace, como he dicho, en Madrid, el 26 de abril de 1906; queda huérfano de madre a los cuatro años. Los psicólogos y psicoanalistas piensan que la orfandad materna en la infancia tiene efectos traumáticos para el desarrollo de la personalidad. Esto creo que se verificó en José María de Llanos a pesar de que dos tías solteras rodearon de cuidados maternos a él y a sus hermanos.

Su carácter era complejo y bastante atormentado. Tenía un fuerte narcisismo, que le impulsaba a ocupar siempre el centro de la escena. Dominante y colérico, tendía connaturalmente al liderazgo. Era impávido. Su temperamento inteligente y poético lo hacía brillante. Tenía un cierto poder de subyugar y seducir. Tal vez a algunos esta faceta de su personalidad les repelía, pero para muchos resultaba fascinante. Era ciclotímico: alternaba el entusiasmo con el decaimiento. Tenía una veta de masoquismo. Era quijotesco y siempre terminaba en el desengaño. Se pasaba días encerrado en su cuarto

sin querer hablar con nadie. Pero la cordialidad de su amistad humana con varones y con mujeres era entrañable.

Fue un activista insatisfecho y, por ello, inconstante. Por eso resulta significativo que su decisión de ir a un barrio sumamente marginal para vivir con su gente y como ellos (su casita baja era como las otras) fuera (aparte su permanencia en la Compañía de Jesús) la única decisión de su vida que mantuvo durante treinta y seis años (hasta su última enfermedad, en que se retiró, para ser atendido, al Colegio de San Ignacio que tienen los jesuitas en Alcalá de Henares).

3. El creyente jesuánico

El centro de su personalidad fue la fe cristiana vivísima en Jesús, y la decisión (en la que esta fe se hacía vivencia radical y unificadora) de consagrarse con exclusivismo al seguimiento del Jesús nazareno (histórico, real). La figura de Jesús, el Hijo de Dios, pobre y fracasado, proclamador del evangelio de las bienaventuranzas, era el faro de su existencia. La muerte en la cruz del nazareno, la derrota final de su empeño evangelizador, reforzaba en Llanos su vena masoquista temperamental.

4. La teología de Llanos

Nunca abandonó él la reflexión teológica. Se preocupó de actualizarse. En su minúsculo cuarto del Pozo del tío Raimundo no faltaban los más recientes escritos de la teología postconciliar. Entre sus fuentes de inspiración cita él mismo a Grandmaison, Barth, Bonhoeffer, Bultmann, Tillich, José Porfirio Miranda, Gustavo Gutiérrez, Hans Küng, González Faus, González Ruiz y Schillebeeckx. Pero, más que teólogo, era un creyente informado de la marcha del pensamiento teológico. Su reflexión era más intuitiva y emocional que analítica. No se paraba a dilucidar posibles contradicciones.

En los años cuarenta había interiorizado de manera desafortunada el integrismo nacional católico, dando por buenos los vandalismos de sus jóvenes contra capillas protestantes. Después del Concilio descubrió y aceptó los derechos de la conciencia y la libertad religiosa. Pero, quizá por reacción frente a sus pasados errores in-

tegristas, y también entusiasmado por su encuentro con militantes del sindicato clandestino Comisiones Obreras y del Partido Comunista Español, con los que colaboró en los últimos años del franquismo, llegó a postular una tajante separación entre fe cristiana vivida y actividad social. Esto le llevaba, al final de su vida, a rechazar (aunque con actitud amistosa) la teología de la liberación. A veces llegaba a decir que la fe cristiana se quedaba en lo personal y no aportaba nada a lo social. Pero la última conclusión para Llanos, en la reflexión teológica, era la perplejidad. Por eso, para comprender la significación cristiana y humana de este poeta jesuita y comunista, el mejor camino es espigar en su poesía.

5. El punto culminante

Lo más esencial de la figura cristiana de Llanos es su éxodo del mundo burgués y de la iglesia incardinada en ese mundo, y su paso, a título personal y sociológicamente (aunque no canónicamente), extra muros de la institución eclesiástica, al mundo de los marginados. Lo hizo porque sintió una contradicción real entre el mundo cristiano de la burguesía y el seguimiento del Jesús histórico. Buscó la identificación vital y social con el mundo obrero (cosa que no le resultaba fácil porque, como él mismo decía, tenía muy arraigada en sí una sensibilidad burguesa). Los dirigentes de Comisiones Obreras (que tenían que actuar en la clandestinidad) le pidieron hospitalidad para reunirse en los locales donde vivía en el Pozo del tío Raimundo. Entró él mismo en Comisiones Obreras para compartir personalmente el riesgo de la ilegalidad si eran sorprendidos por la policía. Su ingreso en el PCE (ya después de la legalización de éste) creo que obedeció a su deseo de convencer a sus vecinos de que era verdaderamente uno de ellos y no un infiltrado de la burguesía. Me parece que su gesto, en aquellos momentos, resultó eficaz.

Llanos fue enterrado en el panteón que utilizan los jesuitas en la Sacramental de San Isidro de Madrid. En el sepelio estuvo rodeado de jesuitas, de seglares cristianos creyentes y de comunistas no creyentes. Se rezó un misterio del rosario y se cantó la Internacional. Nadie protestó de ninguna de las dos cosas.

PEQUEÑA ANTOLOGÍA POÉTICA

José M^a de Llanos

Es ya tarde...

Es ya tarde, Señor, llegó mi tarde,
y has vuelto a cruzarte en mi destino
cuando ya en mis ojos nada arde
y cayendo la luz, pierdo el camino.
Es ya tarde, Señor, como un alarde
de tu gracia tenaz yo te adivino
apostado en la sombra, sin que aguarde
de mi fe más que noche y desatino.
Es ya tarde, Señor, sigue tu senda,
que yo renqueando iré detrás,
no esperes que te alcance ni te entienda,
tan sólo sé marchar a mi compás,
pero espérame, aguárdame en tu tienda,
¡espérame, Señor, un poco más!

Madre, tú estás...

Madre, tú estás, tú no te has ido,
fui yo quien me marché, quien se ha escapado,
Adán de mi jardín siempre perdido,
inquieto, mal juglar, y ¡tan cansado!
Yo, madre, te llamé cuando iba herido,
tantas veces gritando abandonado,
y otras tantas sintiendo haberme oído
cuando abrías tu gruta en mi costado.
Hoy, blanco ya el cabello, gris el alma,
de espaldas a los hombres y a las cosas,
hoy vuelvo hacia ti, Madre, mi palma,
ese nido tan rico en mariposas,
que en angustia, silencio, miedo y calma
aún puede dar insectos a tus rosas.

Me va el materialismo...

Me va el materialismo, en él me abrigo,
dialéctica fatal, hecho en su hechura,
es de tierra mi angustia, mi conmigo
y a la historia le doy mi calentura.
Me interpelo a golpe de mi esfuerzo,
tejiendo y destejiendo porque sí,
trabajando mi "filum" lo retuerzo,
retorciendo le encuentro a Él y a mí.

Plegaria en el autobús

Marchamos, Tú entre nosotros. Somos viajeros.
"Viatores", dicen los teólogos.
Hombres para la vía, para el viaje, para el cansancio.
Marchamos, demasiado prietos, ciertamente,
demasiado silenciosos.
Tú, callado también, Tú, invisible.
Cruces y plazas, frenazos y pitidos.
La vida como dédalo. La vida como etapa.
La vida recalentada,
resolviendo obstáculos, acelerones, paradas...
Tú ibas a pie por Galilea, pero ibas.
Tus sandalias se cubrían de polvo.
De sudores tu carne, pero ibas.
Te parabas a hacer algún milagro,
a decir la parábola, pero ibas.
Tenías prisa. Tuviste siempre
tanta prisa como paz.
Por eso voy, caviloso y encerrado,
pero voy.
Sé que tú vas al volante.
No hay más que decir.
Pongo en marcha el espíritu.

Plegaria al saludar

- "¡Adiós!" - Era un amigo,
un hombre más que me sonrío,
que alza su mano y enciende la mirada.
Saltó la chispa de la simpatía,
brilló el lucerillo del afecto,
el tú a tú trabado. ¡Gracias!
No estoy solo, Señor,
ni lo estás tampoco tú conmigo.
Está además "el otro", está él,
y aquél más, y aquél y aquél... ¡Adiós amigos!
¡Buenos días a todos! ¡Buena jornada en amistad,
buen esfuerzo, el vuestro, el mío!
Y a compás.
Arriba llevan la batuta.
Al remo y a compás,
pues tiene el timonel buen pulso.
A compás...
¿Lo ves, Señor? Es bendito y es amable.
Es ... ¡mi prójimo!
Me lo diste después de las flores del campo,
de las blancas estrellas.
Me lo diste de postre.
Él, Tú y yo, inventando la ciudad.
¡La ciudad! es decir, tres:
ni yo contigo solo, ni solo yo con él;
ni él y Tú sin mí, sin mi brazo y mi saludo,
sin mi voz, sin mi alegría.

Oración bajo la lluvia

Llueve, me cobijo y me aguanto.
Me refugio y contemplo: contemplo caer el agua
como una ancha bendición,
como un beso jugoso.
Sé que eres Tú. Tú, de visita.

Tú, visitando nuestra sequedad, nuestra aridez.
Sé que eres Tú, viniendo desde las altas aguas
a empollar sobre tierra.
Creo, veo y recuerdo las feroces aguas
que azotaban, inundaban, devoraban...
Pero un arca flotó: la fe vencía el diluvio.
Vencía la fe y la obediencia de un solo hombre.
Esta lluvia menuda que golpea el paraguas, ¿también demanda fe?
¿Por qué el paraguas para defenderme?
¿Por qué defenderme de ti?
Me quiero hombre bajo tu disciplina exacta.
Me quiero hermano de todos los azotados, de todos los sumergidos.
La lluvia y tu palabra. La lluvia y tu misterio.
Todo va a ser posible cuando tras de sus cortinas
venga el sol a fecundar y a abrir en semicírculo
los siete colores...

Oración en el dolor

Me duele la vida. Me duele entera.
Me duelen los hombres, sus palabras y sus gestos.
Me duele el dinero y el sol.
La misma risa.
Y esos geranios tan impertinentes.
Me duelo yo. Me desafío y me jeringo.
Bien conozco los remedios.
Bien he visitado farmacias.
Bien gusté el soso gusto de los consuelos.
Bien sé hasta dónde alcanza mi aguante
y cuán negra es la noche
y cuán afilado el filo de la navaja.
Mi plegaria como calmante.
Plegaria para el dolor, para la rabia y el asco,
para el fracaso, el pánico y las bascas.
Plegaria que se inyecta en la vena más íntima del corazón.
Y plegaria sin respuesta. ¿Cómo voy a oírte?

Plegaria sin recibo. ¿Qué me vas a responder?
 Plegaria sin su flor y sin su fruto. Plegaria de farmacia:
 desnuda, escueta, aplicada:
 por un acto de fe.
 Pero Tú allí y yo aquí.
 Tú detrás del silencio, de la insensibilidad, del "no siento nada".
 Yo detrás, detrás de la palabra dicha sin ganas,
 contra corriente y cuesta arriba.
 Tú y yo aquí: disfrazados, ocultos, la plegaria lo alborota todo.
 Los hombres nos sitian, sus cosas y sus ruidos.
 Pero, ¿hay hombres todavía?
 Pasito a pasito se mueve el sol y mi reloj. Van juntos.
 Pero, ¿por qué?, ¿para qué?
 Tú y yo, aquí. La plegaria, una humareda:
 todo lo oscurece, lo calienta y lo chirría.
 Todo menos el corazón frío y más frío.
 Todo menos tu corazón de Padre.
 ¿Cómo será, Señor, cómo será?
 ¿Cabe mi dolor entero en tu silencio?

Plegaria subiendo la escalera

¡Uno, dos, tres, cuatro! Y me fatigo.
 Sé que subir es la ruta.
 La ruta exacta y la ruta única.
 Pero la tierra tira y protestan los pulmones.
 ¡Uno, dos, tres! Me fatigo, y mucho.
 ¿Subir? ¿Elevarme? ¿Perder de vista todo esto?
 ¿Volar incluso? ¿Se trata de una cobardía?
 ¿Me puedo acusar ante Ti de vértigo y de miedo,
 de una escapada hacia arriba?
 Huir en vertical. ¡He huido tanto hacia abajo!
 Tanto supe deslizarme dando la espalda a la vida.
 Ya era hora de frenar mi descenso y asciendo:
 asciendo a cualquier sitio, arriba, sin descanso...
 Tú no subes, pero el Hijo subió al templo.

Subió a Jerusalén desde la llanura.
Subió también a la montaña para decirnos algo.
Y subió tanto una mañana que la nube le cubrió.
Porque así subió el Señor, por eso subo yo...
Pasé mi vida bajando, deslizándome
por la rampa... Me atraía la bodega,
el sótano, la catacumba, ¿el infierno?
Pues no. Un no a la caverna, a la gruta, a las tinieblas
tan calentitas, tan repletas de gente conocida...
Un sí a la cumbre, desconocida siempre, difícil y cubierta.
Un sí a la cumbre, porque sé quién me citó.
Subió el Hijo con los tres.
¡Aquello fue una maravilla!
Moisés y Elías peroraban. Pedro decía sus simplezas.
Fue muy breve, pero fue. No querían bajar.
¡Qué oscura está la tierra desde aquí! ¡Qué triste! ¡Qué pequeña!
¿Por qué tan negra? ¿Por qué con tantas manchas?
La escalera me hizo soñar. Ya es algo y mucho,
porque la ley de la gravedad me vence siempre.
No estoy entrenado. Me mareo, pero he de subir.
He de subir yo, apoyado, pero solo.
Aunque me deje los bronquios en la empresa.
Aunque el vértigo me tienta, el vómito y el miedo.
Aunque grite en vano.
Aunque sólo el eco me responda.
Aunque no vea, hacia arriba, más que escalones y escalones.
Aunque no baje el ángel en mi ayuda.
Aunque mi carne se niegue y los recuerdos.
Aunque, colgado entre dos pisos, desfallezca.

En 1933 y en 1977

[En 1933 escribía Llanos estos cuatro versos, probablemente inspirados en un poema de Manuel Altolaguirre:]

De bruces en la baranda
sobre el balcón de mi vida;

los hombres van por debajo,
las nubes van por encima.

[Cuarenta y cuatro años después, escribía esta poesía desolada:]

De espaldas sobre el alero
de mi casón arruinado
me pregunto: "¿eres sincero?";
me respondo: "voy cansado".
Cansado y más, tan quemado
que no acierto a descubrir
desde este ocaso apagado
por dónde tengo que ir.
¿Entonces?, en este hueco
de pervivencia vacía,
me importa poco si pecho,
si esto es la muerte o la vida.
De espaldas sobre el alero
de mi carne, ¿hay esperanza?
¿Esperanza?, si es un cero
donde mi yo no me alcanza.
Pero aúllo, y Tú vendrás,
a oscuras y poco a poco,
de espaldas me encontrarás,
y con mi mueca de loco.
No hay más verso, necio, idiota,
no hay más que sueño y manía;
hermano, ¿no se me nota
que va la noche de fría?

Plegaria en la desgana

¡No tengo ganas de nada!
Absolutamente de nada, Señor.
Desganado, aburrido, inerte.
Más que persona, me siento cosa

y me hundo en un cansancio que parece mortal,
aspirando a no ser, a no sentir,
a dimitir de todo...
Volverá a salir el sol.
Volverá el horizonte a sonreír.
Volveré también yo y volverás Tú.
Entonces cantaremos.
Ahora me parece ridículo.
Vamos de espaldas los dos.
¡Qué anchas las tuyas! ¡Qué anchas, Señor!
Vamos de espaldas.
También orar es ir de espaldas,
gruñendo como ahora.
Vamos de espaldas a todo y de cara a la nada.
Pero ¡los dos!
Es decir, que también es a los crepúsculos,
cuando el sol se va, Tú quedas;
cuando le pones el celemín encima, Tú quedas fuera.
Y otra luz que no es la de la prudencia
ni la del optimismo, ni la de la ilusión:
otra luz queda pilotándome.
Así fue tantas veces... Nunca las conté.
Y siempre apuntó el alba, aunque parecía imposible.
Así es pero me coge de nuevas:
novicio para la noche, siempre novicio.
Desde mi cueva y su ceniza,
cuando nada me atrae y nada me convence,
y nada me sostiene, ni esta voz, ni esta voz tan literaria,
pero tuya también del revés, tuya...
Desde mi cueva y mi asco
todavía recuerdo que, en algún sitio y desde alguna parte,
había una santa droga.
¡Se llamaba esperanza!

Estamos tan solos, Dios...

Estamos tan solos, Dios,
que ya no queda ninguno;
nos han dejado a los dos
como a un amigo importuno.
Estamos tan solos, Dios,
se fueron todos, ¿qué hicimos?,
¿por qué nos duele su adiós
y todavía vivimos?
Estamos tan solos, Dios,
tan lejos de ellos, ¿por qué?,
¿de qué se fueron en pos
y contigo me quedé?
Estamos tan solos, Dios,
que voy a alzar nuestra tienda,
Moisés, Elías y Vos,
y nadie que me es entienda.
Estamos tan solos, Dios...

A ti, madre poesía...

A ti, madre poesía, a ti me llego,
aún más viejo que tú, desangelado,
cuando nadie me entiende, llego y ruego
que, en soneto envuelto y encintado,
hecho verso, des ritmo y des sosiego
al anciano poeta, al hechizado
que hoy no es más que trovero torpe y ciego
en un mundo del que estuve enamorado.
A ti, madre poesía, siempre abierta,
siempre cauce y siempre calentura;
por ti supe cruzar la oscura puerta
que conduce veraz a la aventura
de la eterna presencia, clara, alerta
de *Quien dice entre lirios su figura.*